

presentes, “esta postura no atañe al acercamiento entre individuos o entre colectivos, sino, por el contrario, a la gestión de sus diferencias, no se refiere a la ponderación de sus similitudes sino a la de sus disparidades...”

Vinculando las tres dimensiones de la comunicación -la técnica, la cultural y la social-, la cuestión que deviene clave es si realmente existe un cambio real entre los medios de comunicación de masas e Internet.

Y lo importante será entonces indagar hasta qué punto la innovación y el avance tecnológico traen consigo un nuevo proyecto de organización de la comunicación y una nueva visión de la sociedad.

El libro, tal como señala el autor, se plantea tres objetivos. El primero es contribuir a una revalorización teórica de la comunicación, cuestión presente también en dos libros anteriores del mismo autor: *Pensar la comunicación* y *Elogio del Gran Público*. La comunicación no se reduce a la tecnología: es, por sobre todo, un valor esencial del patrimonio cultural de occidente. En este sentido, Wolton vuelve a trabajar las relaciones entre comunicación y sociedad de masas.

Vinculada con esta cuestión, plantea un segundo objetivo: el de la defensa de la reflexión sobre la televisión. Aquí retoma y amplía la cuestión de la televisión como vínculo social (*Elogio del Gran Público*) y las relaciones entre este medio y la democracia. Recordándonos que el desprecio teórico por la televisión no es sólo por ella, sino más aún por la cultura y la democracia de masas -trasfondo de la cantidad, de los más- no resuelta todavía por una buena parte de la intelectualidad.

Por otro lado, en la defensa de los medios generalistas -aquellos que “privilegian la lógica de la oferta-, Wolton encuentra, en contraposición con la ideología reinante del im-

perio de la “lógica de la demanda”, las posibilidades de emancipación cultural. En este sentido, los medios generalistas conjugarían las dos dimensiones de la comunicación: la individual y la colectiva, y ahí radicaría su importancia en tanto cumplen esa función de vínculo social.

El último objetivo es el de “tocar el timbre de alarma a Europa”, ya que, si bien fue territorio pionero en materia de comunicación, presentando rasgos característicos y diferenciales (el desarrollo de la prensa escrita, la radio y la televisión, la organización de la comunicación bajo un régimen mixto entre servicio público y sector privado, la proyección de un espacio económico y político nuevo, entre otros), el autor considera también que Europa se ha sumado a la ideología técnica, desaprovechando en cierta medida las potencialidades que la organización de una comunicación intercultural conlleva.

Como síntesis, podemos señalar que *Internet ¿Y después? Una teoría crítica de los nuevos medios de comunicación* cuestiona aquellos presupuestos que privilegian la instrumentalización y tecnologización de la comunicación, “los resultados”. Entre ellos, la tan mentada ideología de la “aldea global”. No hay innovación tecnológica que por sí misma pueda cambiar un modelo de organización cultural -la comprensión de la relación entre los individuos- y un proyecto social -las relaciones entre los individuos y la sociedad-. “Si una tecnología de comunicación juega un papel esencial, es porque simboliza, o cataliza, una ruptura radical que existe simultáneamente en la cultura de esa sociedad”.

Si nos remitimos a la historia, podemos ilustrar esta relación: fue la Reforma la que impulsó y revolucionó la imprenta, y no la imprenta la que permitió la Reforma; posterior-

mente, el impacto de la radio y la televisión solo puede ser entendido en sus múltiples vinculaciones con el movimiento por la democracia de masas.

En cuanto a Internet -símbolo de las nuevas tecnologías-, la cuestión pasaría por saber si esta innovación tecnológica se acompaña con una evolución sustancial en los modelos culturales de comunicación y en los proyectos sociales de comunicación. Sólo si el encuentro entre estas dimensiones de la comunicación se produce, podrá hablarse de una revolución de la comunicación y de Internet como emblema de una nueva sociedad.

Milly Buonanno

El drama televisivo. Identidad y contenidos sociales

Editorial Gedisa. Barcelona, octubre de 1999.

192 páginas

Ruth Fernández Cobo

Mercedes Torres

La autora italiana se propone transitar desde una nueva perspectiva intelectual de análisis. Asume el clásico debate acerca del papel de las audiencias frente al avance de las ofertas de los productos televisivos de ficción, externos a la propia cultura.

Para ello, opone a la concepción del *media-imperialism*, un nuevo paradigma al que llama de indigenización. Mientras para el primero -aún vigente- las culturas locales de los

países expuestos a productos mediáticos extranjeros corren el riesgo de ser sofocadas, el enfoque de la autora redimensiona la capacidad que tienen los públicos de apropiarse y transformar esos modelos importados hacia versiones localizadas y heterogéneas.

El drama televisivo caracteriza el concepto de indigenización como el proceso por el cual diferentes formas y expresiones de culturas externas, son apropiadas y reelaboradas por una o diversas sociedades locales en configuración consonante con los propios sistemas de significados, dando vida a expresiones en su naturaleza híbrida capaces de contribuir a creaciones auténticas de la cultura local. "Un indígena se hace, y se hace a través de cualquier forma de contaminación con el otro".

Buonanno utiliza el concepto de descuento cultural para desmitificar la sobrevaloración de la transnacionalización o americanización de las culturas domésticas. Minimiza el poder de la influencia de los productos americanos sobre las audiencias al señalar que "los materiales que radican en una cultura diferente a la propia tienen para los públicos locales un menor poder de atracción, un valor más reducido respecto a los materiales domésticos".

A lo largo de la obra se remarca la relevancia de las series televisivas es sí mismas y como vía de acceso a las grandes cuestiones sobre la cultura de los medios de comunicación.

En la segunda parte del libro desarrolla el papel preeminente que ha asumido la televisión en relación a la construcción del imaginario colectivo respecto a la literatura y el cine. El mundo de la ficción televisiva no reconoce límites ya que existen espacios de superposición y de interacción con la vida cotidiana. "Nunca como hoy las regiones de la imaginación, de la fantasía y del sueño -que la ficción televisiva despierta- han estado tan abiertos y

han sido tan accesibles a una masa de público tan grande".

En los últimos dos capítulos de la obra realiza una orientación más empírica de la identidad italiana, ya que consta de un análisis exhaustivo de dos producciones locales: *La Piovra* e *Il Maresciallo Rocca*. Con estos ejemplos, la autora consolida su concepción del feliz resultado de adaptaciones domésticas de fórmulas de series de importación, como verdaderos instrumentos de identidad cultural.

Víctor Lenarduzzi

Comunicación y Cultura: Itinerarios, ideas y pasiones

Eudeba, Buenos Aires, 1998, 162 páginas.

María de la Paz Echeverría
y María Lourdes Ferreyra

"La distinción de momentos en el interior de un campo problemático sirve como eje organizador de los itinerarios recorridos. Pero, llegado a cierto grado de generalización, dicha distinción puede producir ceguera en relación a aquello que se pretendía iluminar".

Con esta frase, Víctor Lenarduzzi, Licenciado en Comunicación Social y Magister en Sociología de la Cultura y Análisis Cultural, docente e investigador en la Universidad Nacional de Entre Ríos, se propone problematizar la historia del campo de la comunicación en América Latina evitando la estereotipia, las generalizaciones y las dicotomías "mal formu-

ladas" (los '70 vs. los '80, la manipulación vs. la recepción) para no perder de vista aspectos relevantes -según el autor "vacíos"- de nuestra propia historia.

Tratando de evitar un análisis que sólo se reduzca a dicotomías y oposiciones, introduce la metáfora "campos de fuerza" de Theodor W. Adorno que insta a situar los conceptos e ideas en relaciones dinámicas de proximidad y lejanía, de atracciones y repulsiones construidas de modo variable para lograr un acercamiento crítico que trasluce una intención reivindicativa.

En este marco, propone reconstruir y analizar los aportes y problemas planteados por la revista *Comunicación y Cultura*, que en los años de su existencia (1973- 1985), atravesó lo que el autor denomina "nudos e itinerarios" desarrollando el tratamiento de la comunicación y sus relaciones con la sociedad, los problemas planteados por el "desarrollo tecnológico", las elaboraciones en torno a la noción de Cultura popular, la concepción de la política y el análisis de las políticas.

El abordaje de esta publicación es significativo para el autor porque fue pionera en el intento de formular un conjunto de temas en un marco conceptual crítico; y porque tuvo entre sus aportes antecedentes precursores de las respuestas analíticas que luego se consolidaron, además de aspectos y enfoques relevantes, que fueron perdidos de vista.

Al referirse al mundo intelectual, el autor destaca que es preciso enfatizar la historia que nos atraviesa porque está marcada por experiencias "de persecución, exilios, tortura y muerte". En este marco, la publicación se constituyó en un espacio que -sobre todo en algunos momentos- marcó hitos importantes dentro de los estudios comunicacionales; de ahí surge la necesidad de evaluar sus aportes.